

El último grito

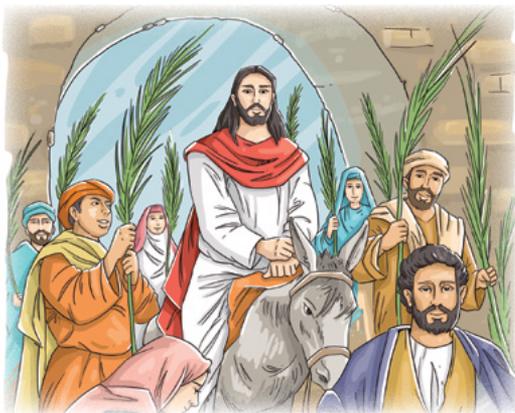


Ilustración: CSFP

«¡Bendito el que viene
en nombre del Señor!».

Hoy escucharemos la narración de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén y la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Marcos. Durante esta Cuaresma, los discípulos-misioneros de Cristo nos hemos preparado para acompañarlo en este recorrido y para seguirlo en el camino de la Cruz hasta la gloria de su Resurrección.

Como Iglesia seguimos saludando a Cristo en la Sagrada Eucaristía con la alabanza del «¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!» (Mc 11, 9). Es Cristo que sale a nuestro encuentro y toma la iniciativa de entrar en nuestro tiempo para incorporarnos a su «subida» hacia la cruz y la resurrección, hacia la Jerusalén definitiva que, en la comunión con su Cuerpo, ya se está desarrollando en medio de este mundo» (Papa Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret III*, p. 22).

En el corazón de la Cena Pascual, Cristo ofrece su Cuerpo y su Sangre como sacrificio. «Desde aquel momento a Dios no se lo compra nunca más, porque Él siempre

se dona. El altar no es más el lugar en donde las víctimas son sacrificadas, sino el lugar del don, de la gracia. No hay otro sacrificio que la «ofrenda de la alegría»... No hay otro sacrificio fuera del amor» (André Gouzes, *La noche luminosa*, p. 81).

El punto ápice de la Pasión es el Hijo de Dios crucificado. La Cruz es el eje de la historia (*axis mundi*). Todo el mal instaurado en el mundo se derrumba alrededor de la Cruz. Cristo desde el altar de la Cruz comienza a generar un mundo nuevo, porque el amor de Dios ha sido más fuerte que la muerte. La violencia, la traición, el engaño, la injusticia, la corrupción, el pecado y la muerte no han tenido la última palabra.

El relato de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo termina con el último grito del Hijo de Dios Crucificado: «¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?» (Mc 15, 34). Este grito orante de Jesús sella la donación de su vida a Dios y a la salvación de la humanidad. Este grito divino-humano del Crucificado conduce al centurión al grito de la fe: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios» (Mc 15, 39b).

Pongamos la totalidad de nuestra historia en las manos del Padre. Es tiempo de volver a rasgar nuestras gargantas con el grito del orante: «¡Hosanna!» que significa «¡Ayúdanos, sálvanos!». Dios nos necesita ahora más que nunca. La Sangre de Cristo nos sigue hermanando. Que la Virgen María nos ayude en estos días santos a seguir soñando «como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos» (Papa Francisco, *Carta encíclica Fratelli tutti*, 8).



Ritos iniciales

Guía: Hermanos: Hoy, con la celebración del Domingo de Ramos, iniciamos la Semana Santa que culminará con la gran fiesta de la Pascua.

La celebración de hoy consta de dos partes:

- La entrada de Jesús en Jerusalén, que recordamos con la procesión de los ramos, nos invita a salir decididamente al encuentro de Cristo y dar testimonio público de nuestra fe.
- La proclamación solemne de la Pasión del Señor, que nos introduce en el misterio de su muerte y resurrección.

1. RITO DE ENTRADA

Presidente: La gracia y el amor de Jesucristo, que se entregó a la muerte para salvarnos, esté con todos ustedes.

Asamblea: *Y con tu espíritu.*

2. RITO PENITENCIAL

Presidente: Invoquemos con esperanza la misericordia de Dios (*momento de silencio*).

Presidente: Tú que has puesto la salvación del género humano en el árbol de la cruz: Señor, ten piedad.

Asamblea: *Señor, ten piedad.*

Presidente: Tú que padeciste por nosotros para que sigamos tus huellas: Cristo ten piedad.

Asamblea: *Cristo, ten piedad.*

Presidente: Tú que, cargado con nuestros pecados, subiste al leño para que nosotros, muertos al pecado, vivamos en la justicia: Señor, ten piedad.

Asamblea: *Señor, ten piedad.*

Presidente: Dios todopoderoso, tenga misericordia de nosotros, perdona nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Asamblea: *Amén.*

3. ORACIÓN COLECTA

Presidente: Dios todopoderoso y eterno, que quisiste que nuestro Salvador se hiciera hombre y muriera en la Cruz para dar al género humano ejemplo de humildad, concédenos, en tu bondad, que aprendamos las enseñanzas de su pasión y merezcamos participar de su resurrección. Él, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Asamblea: *Amén.*



Liturgia de la Palabra

Guía: La celebración de hoy se centra en la Pasión del Señor, con todo el dramatismo del camino del Calvario, la crucifixión y la muerte.

4. ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Asamblea: *Honor y gloria a ti, Señor Jesús.*

¡Cristo se humilló por nosotros y por obediencia aceptó incluso la muerte y una muerte de cruz! Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre.

Asamblea: *Honor y gloria a ti, Señor Jesús.*

5. EVANGELIO

Mc 15, 1-39

† *Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos.*

Asamblea: *Gloria a ti, Señor.*

Luego que amaneció, se reunieron los sumos sacerdotes con los ancianos, los escribas y el sanedrín en pleno, para deliberar. Ataron a Jesús, se lo llevaron y lo entregaron a Pilato. Este le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?». Él respondió: «Sí lo soy». Los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. Pilato le preguntó de nuevo: «¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan». Jesús ya no le contestó nada, de modo que Pilato estaba muy extrañado.

Durante la fiesta de Pascua, Pilato solía soltarles al preso que ellos pidieran. Estaba entonces en la cárcel un tal Barrabás, con los revoltosos que habían cometido un homicidio en un motín. Vino la gente y empezó a pedir el indulto de costumbre. Pilato les dijo: «¿Quieren que les suelte al rey de los judíos?». Porque sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia. Pero los sumos sacerdotes incitaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás. Pilato les volvió a preguntar: «¿Y qué voy a hacer con el que llaman rey de los judíos?». Ellos gritaron: «¡Crucifícalo!». Pilato les dijo: «Pues, ¿qué mal ha hecho?». Ellos gritaron más fuerte:

«¡Crucificalo!». Pilato, queriendo dar gusto a la multitud, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de mandarlo azotar, lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados se lo llevaron al interior del palacio, al pretorio, y reunieron a todo el batallón. Lo vistieron con un manto de color púrpura, le pusieron una corona de espinas que habían trenzado y comenzaron a burlarse de él, dirigiéndole este saludo: «¡Viva el rey de los judíos!». Le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían y, doblando las rodillas, se postraban ante él. Terminadas las burlas, le quitaron aquel manto de color púrpura, le pusieron su ropa y lo sacaron para crucificarlo.

Entonces forzaron a cargar la cruz a un individuo que pasaba por ahí de regreso del campo, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, y llevaron a Jesús al Gólgota (que quiere decir «lugar de la Calavera»). Le ofrecieron vino con mirra, pero él no lo aceptó. Lo crucificaron y se repartieron sus ropas, echando suertes para ver qué le tocaba a cada uno.

Era media mañana cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: «El rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Así se cumplió la Escritura que dice: Fue contado entre los malhechores.

Los que pasaban por ahí lo injuriaban meneando la cabeza y gritándole: «¡Anda! Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo y baja de la cruz». Los sumos sacerdotes se burlaban también de él y le decían: «Ha salvado a otros, pero a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos». Hasta los que estaban crucificados con él también lo insultaban.

Al llegar el mediodía, toda aquella tierra se quedó en tinieblas hasta las tres de la tarde. Y a las tres, Jesús gritó con voz potente: «Eloí, Eloí, ¿lemá sabactaní?» (que significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?). Algunos de los presentes, al oírlo, decían: «Miren, está llamando a Elías». Uno corrió a empapar una

esponja en vinagre, la sujetó a un carrizo y se la acercó para que bebiera, diciendo: «Vamos a ver si viene Elías a bajarlo». Pero Jesús, dando un fuerte grito, expiró.

(Aquí todos se arrodillan y guardan silencio por unos instantes).

Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba a abajo. El oficial romano que estaba frente a Jesús, al ver cómo había expirado, dijo: «De veras este hombre era Hijo de Dios». **Palabra del Señor.**

Asamblea: Gloria a ti, Señor Jesús.

6. PROFESIÓN DE FE

7. ORACIÓN UNIVERSAL



Presidente: Al comenzar la Semana

Santa, oremos al Padre, diciendo: Padre, escucha nuestra oración.

Asamblea: Padre, escucha nuestra oración.

- 1** Por todos los cristianos, para que celebremos festivamente el Misterio Pascual de Jesucristo en esta Semana Santa. **Oremos al Señor.**
- 2** Por nuestros obispos, que nos motivan a celebrar con alegría, la fiesta de la Unidad y la fraternidad en la Eucaristía del Jueves Santo. **Oremos al Señor.**
- 3** Por nuestra comunidad parroquial, para que los momentos litúrgicos pascuales nos comprometan a seguir a Cristo con decisión y valentía. **Oremos al Señor.**
- 4** Por quienes celebramos este Domingo de Ramos, para que proclamemos con fe que contamos con Jesús para apostar a un mundo distinto. **Oremos al Señor.**
- 5** Para que la Buena Noticia del amor de Dios sea recibida y acogida por todos los pueblos. **Oremos al Señor.**

Presidente: Padre Dios escucha las oraciones que te hemos dirigido en nombre de Jesucristo tu Hijo nuestro Señor.

Asamblea: Amén.



Liturgia de la Eucaristía

8. ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Por la Pasión gloriosa de tu Unigénito llegue pronto, Señor, a nosotros tu perdón; y, aunque nuestras obras no lo merezcan, que la mediación de este sacrificio único nos haga recibir tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Asamblea: Amén.

9. ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados con este santo sacrificio, te pedimos suplicantes, Señor, que, así como por la muerte de tu Hijo fortaleciste en nosotros la esperanza de obtener cuanto la fe nos promete, nos concedas, por su resurrección, la plena posesión de la gloria que anhelamos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Asamblea: Amén.



Despedida

Guía: Asumir la Semana Santa: celebrando la Institución de la Eucaristía, sacramento de la fraternidad, el jueves; la Pasión y Muerte del Señor, el viernes; la renovación de las promesas bautismales, el sábado, y la resurrección del Señor, el domingo.

Evangelio y Vida

Hoy inicia la Semana Santa

Conviene que cada persona tenga la oportunidad de hacer un alto en su vida y se ponga a pensar en las cosas que de veras valen la pena.

- Hoy la Iglesia conmemora la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén: estamos a las puertas de los misterios de la pasión, muerte y resurrección de nuestro Salvador.
- Jesús recibe las alabanzas de su pueblo, pero también será contado entre los malhechores, y tendrá que entregar su vida para darnos vida.
- En estos días, busquemos el tiempo y los lugares para recibir con gratitud lo que el Señor ha hecho en nuestro favor.

¿Con qué actitud podremos vivir santamente esta semana?

Tomado de Misal de la Obra Nacional de la Buena Prensa - México D. F.

Cartelera



Madrid E12-68 y Andalucía (Quito)

www.misiondonbosco.org.ec

info@misiondonbosco.org.ec

Misión Don Bosco - Ecuador

MisiónDonBoscoEc

+593 98771 6000



Somos un espacio de solidaridad que, gracias a personas comprometidas, apoya al desarrollo integral de niños/as, jóvenes y sus familias en situación de alto riesgo en Ecuador. ¡SÚMATE!

Tiempo Litúrgico: I Semana del Tiempo de Cuaresma

Liturgia de las Horas: II Semana

		SANTORAL	LECTURA DIARIA	PALABRA DE FE
L	29	LUNES SANTO	Is 42,1-7/ Sal 26/ Jn 12,1-11.	El Señor es mi Luz y mi salvación.
M	30	MARTES SANTO	Is 49,1-6/ Sal 70/ Jn 13,21-33.36-38.	En ti, Señor, he puesto mi esperanza.
M	31	MIÉRCOLES SANTO	Is 50,4-9/ Sal 68/ Mt 26,14-25.	Por tu bondad, Señor, socórreme.
J	1	JUEVES SANTO	Ex 12,1-8.11-14/ Sal 115/ 1 Cor 11,23-26/ Jn 13,1-15	Gracias, Señor, por tu sangre que nos lava.
V	2	VIERNES SANTO	Is 52,13-53,12/ Sal 30/ Heb 4,14-16.5,7-9/ Jn 18,1-19.42.	Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.
S	3	SÁBADO SANTO	Gen 1,1-2,2 (o 1,1.26-31)/ Sal 103/ Rom 6,3-11/ Mc 16,1-7	Bendice al Señor, alma mía.
D	4	PASCUA DE RESURRECCIÓN	Hech 10,34.37-43/ Sal 117/ Col 3,1-4/ Mc 16,1-7	Este es el día del triunfo del Señor. Aleluya.

Semana Santa

Domingo de Resurrección

Celebramos la Resurrección, fuente de profunda alegría y da sentido al cristianismo.

Viernes Santo

Contemplamos el misterio de la Cruz, desde el corazón del discípulo amado y de su Madre.

Sábado Santo

Es el día del silencio: la Iglesia permanece rezando junto al sepulcro.

Jueves Santo

Cristo instituye la Eucaristía y con ella el sacramento del orden sacerdotal. También Jesús nos da el mandamiento del amor.

Domingo de Ramos

Recordamos la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén.



«Si el misterio del mal es abismal, infinita es la realidad del Amor que lo ha atravesado, (...) Llevando luz donde hay tinieblas, vida donde hay muerte, amor donde hay odio». Papa Francisco